

EL RINCÓN DEL TEATRO: SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

LA MAGIA SHAKESPEARIANA DE UN SUEÑO DE VERANO

Por José Luis González Subías
Doctor en Filología Hispánica. Investigador teatral



Entre las numerosas ofertas escénicas de un verano que acaba de llegar a su fin, me gustaría recordar, en este “Rincón del teatro”, el sueño de verano hecho realidad por la compañía Trece Gatos, en las tablas del madrileño Teatro Arlequín Gran Vía, durante los pasados meses de julio y agosto.

Afrontar la puesta en escena de una de las comedias más conocidas, y también más complejas y difíciles, del repertorio shakespeariano, es una tarea apta solo para quienes están dispuestos a asumir retos y tienen el talento y los recursos necesarios para hacerlo. Y con todo ello cuenta el dramaturgo y director teatral Carlos Manzanera (Madrid, 1972), que, en su solvente trayectoria, iniciada a principios de los noventa, ha dirigido más de medio centenar de obras de autores tan variopintos y alejados en el tiempo como Aristófanes y Shakespeare, Pirandello o García May. La capacidad dramática del director de este peculiar, fresco y original *Sueño de una noche de verano* se manifiesta en la ingeniosa y muy acertada adaptación del texto que el propio Manzanera ha realizado, descargándolo de buena parte de su retórica poética y sus complicados juegos

conceptuales (sin perder por ello el texto su poeticidad ni presencia los conceptos), incluso eliminando a la compañía de actores sobre la que descansa, en el original, ese componente metateatral al que Shakespeare era tan aficionado, para ofrecernos una historia más simplificada donde la metateatralidad se mantiene, a la que se suma incluso una ingeniosa (en absoluto gratuita o baladí) introducción del cine en el montaje, incorporado a la historia como un elemento más con el que interaccionan los personajes. Se trata, en nuestra opinión, de todo un logro por parte del director-adaptador; un hallazgo que sirve a este para vertebrar y estructurar su versión, otorgando al conjunto una perfecta y armoniosa coherencia. Los mensajes vertidos en esos trozos de películas clásicas, en blanco y negro, con que principia la acción (lo que aporta una mayor sensación de distanciamiento ensañador en la sala), que se van repitiendo puntualmente sin que resulten en absoluto chocantes, sino incluso necesarios, confluyen de manera natural en un final sorprendente, vivo, actual y muy cercano al espectador, en el que los actores se despiden bufonescamente de este, jugando ante la cámara, sobre una pantalla en la que sus movimientos y recargado maquillaje recuerdan los viejos fotogramas de las películas del cine mudo.

Un elenco de más de una docena de comediantes, en los que se conjuga la veteranía con la juventud, se juntan en escena para dar vida a ese reino de las hadas donde se desarrolla toda la acción de esta versión, en un escenario con los mínimos elementos imprescindibles, al que se saca todo su partido. El negro es el color dominante de una escenografía que remite a la oscuridad de la noche donde se desarrolla la historia, y al mundo del sueño al que esta pertenece; lo que justifica la utilización de un vestuario de corte gótico (muy actual e intemporal a un tiempo), en el que la única nota discordante, armónicamente discordante, será el blanco de las camisas de Lisandro y Demetrio, y el rojo presente en los atuendos de Puck, Oberón y Tinania; los artífices del enredo amoroso que los humanos llegados al bosque vivirán esa noche. Con una interpretación alejada del naturalismo, en una búsqueda consciente de la convención más histriónicamente teatral, coherente con la irrealidad de cuanto sucede en el escenario, todos los actores que intervienen en el montaje (en su mayoría femeninos) forman un conjunto

EL RINCÓN DEL TEATRO: OLEANNA

compacto y homogéneo en el que resulta inútil, además de injusto, destacar individualmente a unos respecto a otros.

No quisiera dejar de mencionar en este recuerdo, que comienza lentamente a diluirse, la importancia de la ambientación musical en el montaje, que acompaña a la acción haciéndose partícipe de la misma; al igual que la iluminación, el vestuario y los mínimos efectos especiales empleados, entre los que destaca ese humo (no por manido y fácil, menos efectivo) empleado en la escena del hechizo último de las dos parejas de enamorados mortales.

El público agradeció (agradecemos) el trabajo de los actores con unos estentóreos y sinceros aplausos que trataban de devolverles el buen rato que nos habían hecho pasar en esa hora y media en la que nos habían trasladado a la otra orilla, haciéndonos recordar que *aquellos que creen en la magia están destinados a encontrarla*.

José Luis González Subías



MANIFIESTO del Taller de Arte Vimaambi (2):



Desde hace más de un siglo, las distintas sociedades humanas están sumidas en un proceso de continua expansión que les lleva a alcanzar paulatinamente una única dimensión planetaria.

El concepto de cultura universal se impone cada día más claramente a esta sociedad mundial en construcción y los artistas son los verdaderos artífices de su elaboración.

OLEANNA O LA TIRANÍA DE LOS DERECHOS

José Luis González Subías

Doctor en Filología Hispánica. Investigador teatral



Fernando Guillén Cuervo y Natalia Sánchez
(Teatro Bellas Artes)

Dos personajes solos, frente a frente, sobre un escenario; un mano a mano perfecto para el lucimiento de cualquier actor, que hemos visto en tantas otras grandes obras de la dramaturgia contemporánea, es lo que el inquieto y provocador escritor norteamericano David Mamet (*Chicago*, 1947) utiliza en este intenso drama estrenado por vez primera (para el público estadounidense) en 1992; pese a lo cual, no ha perdido nada de su cercanía y actualidad en la sociedad española de nuestros días.

Desde su estreno en España, en 1994, en que Blanca Portillo se midió a Santiago Ramos en el Teatro María Guerrero, han sido varios los duetos protagonistas de *Oleanna*, entre los que recordamos los protagonizados por Elvira Heras y Gerardo Gacinti, diez años después; o la encomiable interpretación de Irene Escolar y José Coronado en el Teatro Español, en 2011, a partir de la versión española de Juan V. Martínez Luciano; la misma sobre la que está construido el último montaje de la pieza, representado, entre el 6 de septiembre y el 15 de octubre de la presente temporada, en el Teatro Bellas Ar-